



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11899

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 11 DE JULIO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casanaria 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

RECORDATORIO

Tiene tal importancia la creación en esta ciudad de una escuela de ingenieros industriales, que casi todos los días, ya uno, ya otro periódico local se ocupan del asunto.

La población sigue esperando la realización de esa promesa hecha por el primer ministro de Instrucción pública, don Antonio García Alix y acogida con beneplácito, en el tiempo en que no era ministro del reino, por el conde de Romanones.

Dados los derroteros que ha tomado España después del desastre á que la arrastraron las guerras coloniales, derroteros que la impulsan hacia el campo industrial, es claro que se ha de sentir la falta de personal idóneo en número bastante para ponerse al frente de esa campaña de trabajo á que España se apresta; y como en alguna parte se han de establecer las escuelas de ingenieros que faltan y Cartagena ha fijado el pensamiento del ministro anterior y el del actual, no es extraño que viva esperando la inauguración de ese centro de enseñanza, al cual se considera con derecho innegable, porque quien pudo se lo prometió y quien puede le ofreció local amplio donde establecerlo y dinero para prepararlo.

Pero el tiempo pasa y el asunto no se soluciona y no es mucho que se desconse, porque han pasado ya dos presupuestos sin que en ninguno de ellos se haga alusión alguna al centro deseado.

Recordamos la alegría de la población á raíz de la promesa. En todas partes se aceptó con júbilo y creyóse tan viable y facilísima, tan realizable y exenta de obstáculos, que no hubo nadie que la pusiera en duda; nosotros que la publicamos los primeros, fuimos los pri-

meros también en saborear las explosiones de entusiasmo de muchos padres que veían solucionado en un momento el problema de la carrera de sus hijos. Algunos se proponían hacer seguir á estos los nuevos derroteros que tan fácilmente se abrían, dando por bien perdidos los estudios realizados en carreras de menos importancia.

Pero conforme asistimos á la explosión de aquellas alegrías, hemos asistido después al desencanto. Los que acogieron la promesa con júbilo, esperaron ansiosos el nuevo presupuesto, mas este nada dijo que les satisficiera y el que le ha sucedido y se encuentra sobre la mesa del Congreso pendiente de que se le discuta, permanece mudo sobre el particular.

El desencanto que eso ha producido es grandísimo. Quien más quien menos, júlese de haber forjado ilusiones que se ha llevado el viento y vuelvo al punto de partida, á la mortificación de tener que resolver el problema de la carrera de los hijos, que era fácilmente soluble, bajo el punto de vista económico, de estar establecida en Cartagena la escuela de ingenieros industriales y es difícil y caro sin ella, bajo cualquier punto de vista que se mire.

Nosotros no nos damos por desengañados. La promesa está en pie, no ha sido retirada, subsiste y no hay interés ninguno en no cumplirla. Lo que pasará es que lo que desde abajo nos parece fácil no lo será tanto en las alturas, donde al fin y al cabo habrá que luchar con influencias y ambiciones varias.

Porque estamos esperando dos años, sentimos que nos abandona la esperanza. Sensible es, pero no creemos que haya motivo para dejar el campo poniendo punto final á la campaña.

Hagamos lo que el pobre porfiado; pidamos sin cesar, hoy, mañana y siempre y sacaremos ese mendrugo de escuela de ingenieros,

tras el cual todos vamos, incluso los que nos la ofrecieron.

Porque hay que tener en cuenta, para no ser injustos, que están interesados en que se funde en Cartagena dicho centro.

No obstante y para vencer las dificultades que pueden presentarse, convendría que lo pidieran las corporaciones y la población.

TIJERETAZOS

Leemos:

«Comunicaciones oficiales de la República francesa, dicen que el submarino *Gustave Zeda* ha puesto un torpedo en el *Charles Martell* en aguas de Ajaccio.»

Eso resulta fácil y bonito jugando á la guerra.

Pero cuando pasa de juego, ocurre lo que hemos visto en el mar de la China y el golfo de Méjico.

Los torpedos no sirven para nada útil. A ver si hay por ahí quien haya visto disparar uno en un combate.

Dice un colega:

«La empresa del regio coliseo ha hecho circular la noticia de que, bajo la dirección de un consumado maestro, se ha inaugurado la enseñanza, en una academia gratuita de baile que costea dicha empresa.»

¿Pero es que no hay bastantes bailarines en España?

A buena hora se funda esa academia. Cuando con motivo de las cuestiones internacionales vamos á aprender á bailar de coronilla.

Según leemos en un colega, en Inglaterra hay establecido desde hace mucho tiempo un Club de Vagabundos.

¿Uno solo? Aquí si se estableciera un millar no moriría ninguno por falta de socios.

Según leemos, los embajadores extraños de Marruecos han llevado á Inglaterra sus harems.

¿También los de Francia? Lo dudamos.

Ni allí ni á España hay moro capaz de traer el harem.

A menos que deseara volver solo á su país.

La prensa rusa se ocupa de España y dice que esta no podrá permanecer neutral si estallara la guerra.

Y á renglón seguido habla de Francia la aliada natural de España.

Cada cual habla de lo que le tiene en cuenta y en la forma que más le conviene.

A Rusia le tiene cuenta empujar á España para que se alie con Francia y lo hace.

Pero España hará lo que mejor le cuadre en la forma que mejor le parezca.

Digo, si la dejan, que si la dejarán.

MAESTRANZA

Durante el mes de Junio próximo pasado ha habido en los arsenales del Estado el siguiente movimiento:

Cartagena	Altas	Bajas
Ramo de Ingenieros.	0	6
Ramo de Artillería.	4	0
Ramo de armamentos.	0	1
Total	4	7

Cádiz	Altas	Bajas
Ramo de Ingenieros.	12	0
Brigada de movimiento.	1	0
Total	13	0

Ferrol	Altas	Bajas
Ramo de Ingenieros.	32	0
Ramo de Artillería.	1	0
Brigada de movimiento.	0	1
Total	33	1

Por las anteriores cifras se ve que la maestranza en general ha aumentado en el mes de Junio.

El arsenal de Cartagena ha disminuido en tres.

El de la Carraca ha aumentado en 13.

Y el de Ferrol ha aumentado también en treinta y dos.

Como se ve, el nuestro es el favorecido por las operaciones de resta.

En los demás se suma.

EL PRESUPUESTO PONTIFICIO

La cuestión de las asociaciones ha llevado la atención á otro punto no menos interesante: el del presupuesto del Vaticano.

El Padre Santo dispone de siete millones

de liras anualmente. La mayor parte de esta suma se invierte en atenciones que no pueden hacerse públicas.

León XIII tiene una catorva de sobrinos de ambos sexos que absorben buena parte de su dinero. Especialmente el conde Lisardo Pecci, jugador empedernido, le tiene dados disgustos sin cuento y le obliga á pagar sus deudas para que no caiga la deshonra en la familia.

Los antiguos nobles romanos, actualmente todos ellos en la mayor miseria, son también la pesadilla del prolado que administra los intereses económicos del Santo Pontífice. Más de un millón, mal calculado, se comen los nobles.

Cada vez que se aproxima una fiesta celebrada con pompa en el Vaticano, las cartas en demanda de recursos con que atender á los gastos que produce, se amontonan en el Negociado de Hacienda.

Un uno pide mil liras, otro dos mil, un tercero diez mil.

Recientemente, una de estas sanguinuelas envió al cardenal una carta en que se le pedían treinta y cinco mil liras, añadiendo que ó se le enviaba todo, ó nada.

El secretario contestó: Puesto que pedí ó todo ó nada, no se os enviará nada.

Pero el cardenal puso el grito en el cielo. Un antecesor del solicitante había dado en otro tiempo al Papa cien mil liras, y se le enviaron las treinta y cinco mil que demandaba.

Estas larguezas las sienten los pobres de Roma. Durante el Año Santo sólo ha reparado el Vaticano quince mil liras.

El Papa León XIII, como su predecesor, continúa rechazando, sin embargo, la asignación de tres millones doscientas cincuenta mil liras que le piden para el presupuesto en virtud de la ley de garantías.

Este crédito se consigna todos los años en el presupuesto y siempre queda anulado al final del ejercicio.

El bautizo de una princesa EN RUSIA

En los periódicos extranjeros leemos numerosos detalles de la ceremonia del bautizo últimamente efectuado de la gran duquesa Anastasia, la hija recién nacida del Czar de Rusia.

Celebróse en Peterhof, la residencia de los Czares edificada por un capricho de la Emperatriz Catalina.

cha quedó sola en la puerta de la calle. Resignada, amontonó las ropas junto á la pared y se sentó en la entrada esperando pacientemente la vuelta de su padre.

Los irlandeses que pasaban junto á ella no la molestaban. En pleno día el rostro de la niña era pálido y demacrado como el de un enfermo grave. Los labios eran lividos y oídos, los ojos hundidos en sus órbitas, las mejillas demacradas; parecía una flor marchita.

Los transeúntes la miraban con compasión. Hasta una negra vieja se le acercó y le preguntó algo; pero, no habiéndole contestado la muchacha, se retiró ofendida.

Entre tanto Lorenzo se acercaba á su casa contento por lo que había recogido. Cuando advirtió que su hija estaba sentada á la entrada de la casa, se asom-

bró. Apresurando el paso, preguntó al llegar á su lado:

—¿Por qué estás aquí?
—¡El patrón me ha echado!
—¡Echado!...

La niña se escapó de sus manos temblorosas. ¡Aquello era demasiado! ¡Arrojados en el mismo momento en que habían hallado de comer! ¿Dónde irían, cómo cocerían sus patatas? Dió una vuelta sobre sí mismo, se golpeó la frente con los puños y miró á su hija con ojos extraviados, exclamando con acento en que se confundían el dolor y la ira:

—¡Virgen Santa... ¡arrojados!

Dió algunos pasos hacia adelante, retrocedió de nuevo y mirando á su hija dijo con voz dura, casi de amargura:

—¿Por qué no suplicaste, estúpida?
Maryscka lanzó un suspiro y respondió:
—¡Ya he suplicado, padre!

—¿De rodillas?
—Sí, de rodillas?
El anciano vaciló. Los ojos se le nublaban.

—¡Así te trague la tierra! —exclamó con oído irracional, dirigiéndose á su hija.

La niña le miró con tristeza y contestó:

—¿Qué culpa te go yo, padre?
—Quédate aquí, no te muevas, —dijo el viejo.— Iré

viento parecían, destacando sobre el azul, luminosas y candidas nubes. Otros vapores salían del puerto hacia alta mar, hacia aquella dirección donde estaba Lipinoc, su felicidad para siempre perdida.

Maryscka pensaba en qué había pecado para que el buen Dios, tan misericordioso para con los hombres todos, la abandonara de aquel modo. Ya que estaba en su mano que pudiera volver al antiguo bienestar, por qué no permitía que uno de aquellos buques que marchaban la llevara consigo? Una vez más se acordó de su país y de Jasko; pero el cansancio la dominó. El hambre la atormentaba poco porque estaba enferma; pero los párpados se cerraron, la cabeza cayó sobre el pecho y la realidad desapareció para dejar su puesto á un sueño agitado.

Soñó que había caído en un río y que Jasko, que la veía desde un monte próximo, la echaba una cuerda de seda. Como la cuerda era corta, Maryscka trataba de atarla á sus trenzas.

De repente oyó un cántico sonoro y creyó que sus trenzas se hubiesen soltado y que caían en el abismo. Despertó sobresaltada y advirtió que el canto partía de un buque que acababa de levar anclas. La noche había cerrado y los obreros se apresuraban á volver á sus casas. Todos tenían una cama donde dormir, un techo para protegerse; sólo su padre y ella estaban sin refugio.